

EL MUNDO FÍSICO

CAPÍTULO VI

Mecánica. - Filosofía natural. - El enigma de la naturaleza. - La ley, de causa y efecto. - La lucha por la vida. - El dolor y la conservación. - El valor de la observación directa. - La Naturaleza ejemplar. - Destrucción y conservación. - Botánica.

211. Naturalmente todo lo existente desea mantenerse en su esencia.

212. En el universo todo se esfuerza para conservarse en su propio ser. La corriente de agua que se agita trata de continuar su curso, según la potencia de su causa, y se halla obligada, por oposición, a terminar el trayecto del curso comenzado por un movimiento circular. (A. 60, r.).

213. Cuando una cosa, causa de otra, no produce por su movimiento ningún efecto, es preciso que el movimiento del efecto siga el movimiento de la causa. (C. A. 169, v.).

214. Muchas veces una misma cosa está sometida a dos violencias: necesidad y potencia. El agua cae y la tierra la absorbe por necesidad de humedad; el sol la evapora, no por necesidad, sino por potencia. (T. 39, v.).

215. Todos los elementos salidos de su lugar, desean naturalmente volver a él, y sobre todo el fuego, el agua y la tierra. (C. 26, v.).

216. Toda acción natural se cumple por el camino más corto. (G. 74, v.).

217. Toda acción natural es ejecutada por la misma naturaleza, no solamente mediante el procedimiento más simple, sino que también en el tiempo más breve posible. (D. 4, r.).

218. Ninguna acción natural puede, pues, ser abreviada, puesto que la naturaleza engendra de la manera más simple que se pueda imaginar. (C. A. 112).

219. Anáxagoras: Todo proviene de todo, y todo se hace de todo, y todo se convierte en todo, porque todo lo que está en los elementos se hace con los dichos elementos. (C. A. 376, v.).

220. El mar tempestuoso no produce tan potentes bramidos, cuando el septentrional aquilón lo azota con sus espumosas olas entre Scylla y Caribdis; ni el Estrómboli o el Mongibello, cuando las sulfurosas llamas, por su fuerza, rompen a menudo el gran cráter proyectando al aire las piedras y la tierra, con un vómito de llamas; ni cuando las ardientes cavernas de Mongibello vomitan el fuego que no pueden contener, lanzándose de su encierro derribando todo lo que se le opone un obstáculo en su impetuosa furia ...

Y atraído por mi ardiente deseo de conocer la grande complicación de las variadas y extrañas formas elaboradas por la artificiosa naturaleza, me pierdo algunas veces entre los sombríos peñascos llegando a la entrada de una gran caverna en cuyo umbral, permaneciendo un poco vacilante sin saber por qué, curvando en arco mi espalda, y pasando mi mano fatigada sobre los ojos, con la derecha me froté los ojos, bajando y cerrando los párpados.

Y volviéndome hacia aquí y hacia allá, trataba de distinguir algo allí dentro, hecho que me impedía la gran oscuridad que allí reinaba. Y habiendo permanecido así un corto tiempo, de repente dos impresiones se despertaron en mí: temor y deseo. Temor por la amenazadora y oscura caverna, deseo de ver si ella no encerraba alguna cosa extraordinaria. (R. 1339).

221. La bondadosa naturaleza procede siempre de tal manera que en todo el universo siempre encontrarás cosas dignas de imitar. (ASH. 1. 3, v.).

222. La naturaleza está llena de infinitas causas que nunca fueron sometidas a la experiencia. (I, 18, r.).

223. La naturaleza nunca desmiente sus leyes. (E. 43, v.).

224. La naturaleza es obligada por la razón de su ley que en ella existe infusa. (C. 23, v.).

225. La necesidad es la maestra y, tutora de la naturaleza. La necesidad es el tema y la fuerza creadora de la naturaleza, su freno y regla eterna. (R. 135).

226. La naturaleza se muestra para muchos animales más cruel madrastra que madre y para otros, más tierna madre que madrastra. (R. 846).

227. ¿Por qué la naturaleza no prohíbe a tal animal el vivir de la muerte de tal otro? Siendo femenina la naturaleza y encontrando placer en crear continuamente nueva vida y nuevas formas, sabe que esa actividad redundará en el acrecentamiento de su materia terrenal y por ello está más inclinada y tiene más prisa en crear y producir que el tiempo que ha sido creado para consumir. He aquí por qué hay tantos animales que constituyen el alimento los unos de los otros; y para satisfacer a semejante deseo ella envía vapores pestilenciales sobre las grandes aglomeraciones y congregaciones de animales y sobre todos los hombres, cuando éstos se multiplican demasiado, para que los otros animales no los devoren; y evitada la causa, los efectos ya no se producen más.

Así pues, esta tierra, desea la multiplicación continua y se esfuerza por no fracasar en su necesidad de vida. Esto demuestra la razón por la cual los efectos ocultan su causa; los animales constituyen el ejemplo de la vida mundial. (R. 1219).

228. En las cosas muertas queda la vida desorganizada, que, absorbida por los estómagos de los vivos vuelve a convertirse en vida sensitiva e intelectual. (E. 48, r.).

229. De cualquier cosa que se alimente, el cuerpo pasa continuamente de la muerte a la resurrección, el alimento entra en los lugares donde el alimento anterior ha muerto; y si tú no le proporcionas un alimento equivalente a aquel recibido anteriormente, la vida disminuye y se extingue a continuación. (H. 89, v.).

230. La naturaleza ha dotado al hombre de todas las partes necesarias para su movimiento. Si uno las hiere, el hombre experimenta dolor; y lo siente en las piernas, lo mismo que en la frente o en la nariz. Ello se produce en vista de su conservación, porque si sus miembros no estuvieran dispuestos de modo que pudieran percibir el dolor, ciertamente los golpes repetidos, recibidos en estas partes, serían la causa de su destrucción. (R. 100).

231. Si la naturaleza ha dotado de capacidad de dolor al alma provista de movimiento para la conservación de los instrumentos que el propio movimiento podría gastar o herir; el alma vegetativa carente de movimiento no tiene que afrontar el choque de los objetos contra ella; así, pues, el dolor no es necesario a las plantas, a las cuales se las rompe sin que ellas sientan dolor como los animales (H. 60, r.).

232. Las obras de la naturaleza son mucho más nobles que las palabras que son obra del hombre. Entre la obra humana y, la obra natural, existe la misma proporción que entre el hombre y Dios. (LU, 14).

233. ¡Oh, tiempo, apresurado destructor de todo lo creado, cuántos reyes y pueblos no has dispersado, y cuántas mutaciones de estado y cuántas variadas historias no han transcurrido desde que la maravillosa forma de ese pez murió en la tortuosa y cavernosa gruta! Ahora deshecho por el tiempo, descarnado y desnudo, su esqueleto sirve de armadura y de sostén al monte que se apoya sobre él. (R. 954).

234. El agua que tocamos en el río, es la primera de la que viene y la última de la que se va; así, también, sucede con el tiempo presente. (T. 34, r.).

235. Un átomo sería tan veloz como la imaginación o la mirada y sobrepasaría la altura de las estrellas. Su trayectoria sería infinita; puesto que lo que puede disminuir sin fin, se tornaría infinitamente veloz y recorrería un camino infinito. Esta opinión, condenada por la razón, lo es también por la experiencia.

He aquí por qué, vosotros, observadores, no os fiéis de los autores que han querido constituirse en intérpretes de la naturaleza y del hombre, por obra de su sola imaginación. Seguid en cambio a aquellos que han ejercido su esfuerzo no sobre los signos de la naturaleza, sino sobre los efectos de sus experiencias.

Hay que reconocer, sin embargo hasta qué punto la experiencia engaña a aquellos que conocen mal la naturaleza. Porque muchas veces ella se muestra constante y otras veces muy variable, como ello se puede demostrar. (I, 102, r y v).

236. Los animales son el ejemplo de la vida universal. (Br. .11. 156, v.).

237. Todas las ramitas del árbol, tomadas en cada grado de su altura, juntas, son iguales al grosor de la rama madre de la cual parten: la savia de la rama madre se divide lo mismo que las ramitas. (G. 34, v.).

238. El sol da espíritu y vida a las plantas de la tierra a las que ésta nutre con su humedad. Yo he hecho el experimento de dejar una pequeña raíz a una calabaza y alimentarla con agua. Ella ha producido a la perfección todos sus frutos, alrededor de sesenta calabazas de la clase de las largas. Apliqué mi espíritu con atención al desarrollo de semejante vida y he comprobado que el rocío de la noche, penetrando abundantemente por la inserción de las grandes hojas, nutría la planta con sus hijos o huevos. Toda ramita, todo fruto, nacen sobre el nacimiento de las hojas, las que desempeñan el papel de madre llevándoles el agua de las lluvias y del rocío. (G. 32, v.).

239. Las líneas rectas de las plantas se curvan y presentan su convexidad al mediodía; de ese lado las ramitas son más largas, más gruesas, más densas que al norte: el sol atrae la savia hacia la parte de la planta a la cual mira. (G. 36, v.).

240. Los círculos de las ramas cortadas indican el número de sus años y su espesor indica si el año correspondiente fue húmedo o seco. (LU. 829).

241. El árbol que ha sido descortezado en alguna de sus partes, ve a la naturaleza previsora llevar a ese lugar una mayor cantidad de savia, y en el lugar herido crece una corteza más fuerte que en el resto. (C. A. 76, r.).

242. La naturaleza ha dispuesto las hojas de las Últimas ramas de muchas plantas de manera que la sexta hoja esté debajo de la primera, y así sucesivamente siempre que nada venga a oponerse a esta regla.

Esto ha sido en procura de una doble utilidad: en primer lugar la rama y el fruto del año siguiente que nacen de la yema que está debajo en contacto con la inserción de una hoja, puede recibir el agua que baña esa rama y que desciende por ella para alimentar esa yema deteniendo sus gotas en la concavidad que forma la hoja; la segunda ventaja consiste en que naciendo de tal manera, las ramas del año siguiente no se cubren la una a la otra, puesto que nacen orientadas hacia cinco distintas direcciones, naciendo la sexta debajo de la primera, separadas por una gran distancia. (LU. 398).

243. Esta naturaleza tan seductora y tan rica varía de tal manera que aun entre los árboles de la misma especie no se encuentra uno que sea semejante a otro; pero no sólo los árboles, sino también las ramas, las hojas y los frutos. Todos se diferencian en algo. (C. A. 112).

244. Todo lo que aparece en la primavera, nace bajo la nieve y permanece cubierto y no aparece hasta su sazón: esto se aplica al engaño que no puede permanecer oculto. (I. 39, v.).

245- ¿Qué es lo que te impulsa, ¡oh hombre!, a abandonar tu casa de la ciudad dejando tus parientes y amigos para irte por montes y valles, en los lugares campestres, si no es la belleza natural del universo, del cual, mirándolo bien, solamente gozas por el sentido de la vista? ... (R. 658).

246. Cuántas veces se ha visto a las espantables tropas de delfines y de grandes atunes, huyendo delante de tu cruel fuerza; tú que fulminando con rápido estremecimiento de tus aletas y de tu cola, engendraste sobre el mar una repentina tormenta, con grandes naufragios y hundimientos de navíos, bajo olas enormes, llenando las arenas de las playas con espantosos y horribles peces... (R. 156, r.).

247. El acto de hacer cortes en la nariz de los caballos es algo ridículo que provoca la risa. Los tontos lo hacen como si creyeran que la naturaleza hubiera hecho nada inútil y que los hombres fueran capaces de corregirla. Ella hizo dos agujeros en la nariz, cada uno para uno de los pulmones. Si tú me dices: "¿Por qué la naturaleza ha dado su nariz al animal, puesto que la boca es suficiente para la respiración?". Te responderé que la nariz ha sido hecha para asegurar la respiración mientras que la boca mastica los alimentos. (C. A. 76, r.).